

poseía más que un solo retrato de nuestro consocio, ejecutado hacia algunos años, y fué todo lo que el artista tuvo á la mano, no pudiendo dar más que lo que se le daba. Justos y bien merecidos han sido los elogios prodigados al Sr. Jimeno por sus bien ejecutados trabajos.

—Desdecían con el ornato del salón las bancas colocadas en su fondo; para quitar ese adefesio y sustituirlo con algo útil y agradable á la vista, el que habla inició al Sr. Presidente la idea de colocar dos estantes en que se guardasen las piezas de Anatomía patológica y demás objetos que constituyen su Museo. La idea se puso en práctica y tenéis á la vista los muebles que he mencionado, bien trabajados y de poco costo.

\* \* \*

He aquí, señores, el cuadro de vuestros trabajos en el año que hoy termina; algo habéis hecho, y ese algo queda consignado en estas líneas; ese algo es el mentís más potente que podemos dar á nuestros detractores.

Al dejar este puesto con que varias veces me habéis honrado, hago los votos más fervientes por que nuestra querida Sociedad siga en manos más hábiles la gloriosa vía del progreso, y que cada día se haga más merecedora de ocupar un lugar distinguido entre las Sociedades científicas que honran á la patria.

México, Octubre 1.º de 1886.

MANUEL S. SORIANO,  
Primer Secretario.



## DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA ACADEMIA.

SEÑORES:

Es de uso y es de ley, que al dejar el honrosísimo lugar que por vuestra benevolencia he ocupado una vez más en el año que termina, os dirija la palabra para recordaros los principales acontecimientos del año académico, pero principalmente, á mi entender, para daros un público testimonio de mi eterna gratitud por el voto que hace hoy un año me favoreció, y también para manifestar mi contento por el afán que durante él habéis desplegado para llevar adelante la humanitaria y científica misión de nuestra sociedad.

Con una página enlutada me veo precisado, con sentimiento, á comenzar el recuerdo de lo pasado en el 22.º año de nuestra existencia académica.

El trágico acontecimiento del 21 de Septiembre, que nos arrebató para siempre

á Adrián Segura, nos tiene reunidos en este local ordinario de nuestras sesiones, lejos del bullicio y alegría que otras veces ha acompañado este aniversario. No era posible, no, que acabando de removerse la tierra que recubre el cadáver de nuestro inolvidable amigo, pudiéramos entregarnos á aquel regocijo y expansión que él, más que otros, proporcionaba en esas reuniones y donde su ausencia iba á pesar dolorosamente en nuestros corazones.

Joven aún y ocupando ya lugar prominente en la medicina Mexicana, Segura ha legado á nuestra Sociedad trabajos importantes, que ha consignado la «Gaceta» en numerosas páginas. Dotado de clara y elevada inteligencia, auguraba nuevas producciones que lo hubieran elevado aún más sin su temprana muerte. Fogoso, emprendedor y progresista, prometía ser un atleta en nuestra Escuela; habría contribuido á elevarla, mientras que hoy deja allí un vacío difícil de llenar.

Aún retumba en este recinto la elocuente palabra del orador académico que hace un mes nos contaba con sentidas frases la vida y méritos del ilustre miembro que el 30 de Mayo dejaba vacante el sillón que había ocupado desde la fundación de la Academia. Los discursos de aquella velada fúnebre que acabáis de ver estampados en toda la entrega 18.<sup>a</sup> de la «Gaceta,» forman la corona que inmortalizará la gran figura de Rafael Lucio. Figura grande por sus obras y méritos, figura venerable y simpática que el pincel de Jimeno nos permitirá, y á los que nos sucedan, contemplar en este salón por luengos años. Al desaparecer de entre nosotros no oiremos más sus sensatos y luminosos discursos, no vendrá ya á ilustrar y á animar nuestras sesiones, no tomará parte en nuestros trabajos; pero en cambio, su memoria se perpetuará en México; su ciencias, sus virtudes y sus hechos quedarán grabados en la roca de la historia, y su imagen en este salón nos arrancará al verla cada vez un suspiro; pero también nos lo recordará para imitarlo.

La muerte de Lucio fué precedida y tal vez también acelerada por la de su inseparable compañero, de su amante hermano Francisco Ortega, que sesenta dias antes, el 1.<sup>o</sup> de Abril, nos lo arrebató la inexorable parca. En vida, Lucio y Ortega marcharon á la par, siempre unidos y unidos bajaron al sepulcro.

Eminente académico D. Francisco Ortega, ocupó también aquí un lugar muy distinguido, pero quehaceres mas importantes le impidieron en estos últimos años tomar parte en nuestras tareas; y la Academia, encontrando en él los méritos que el art. 38 del Reglamento exige para elevar á los socios titulares al rango de honorarios, le concedió librarse de las obligaciones que tienen los primeros. Ortega es otra figura notable entre los Médicos mexicanos, y se cuenta entre los muchos que han honrado nuestra corporación. Håbil y profundo anatomista, práctico sagaz y fecundo, académico instruido y laborioso, hombre virtuoso y sociable, buen ciudadano, excelente amigo y padre modelo, he allí el tipo que en Ortega señalará nuestra historia, á la imitación de los venideros.

También su imagen quedó para siempre á nuestra vista y su recuerdo será imperecedero.

Aunque el último en esta breve reseña, Gumesindo Mendoza fué el primero que bajó á la tumba en este luctuoso año de mi presidencia. Fundador, como Ortega y Lucio, de esta Academia, hacía muchos años que no se le veía en nuestras reuniones; sus ocupaciones primero y su terrible enfermedad después, nos privaron de su presencia y de sus luces; á él, como Ortega, la Academia le concedió el honroso título de miembro honorario, contando su nombre entre los pocos socios que forman ese gremio.

Con muchos y notables trabajos de Mendoza se enriquecieron los primeros tomos de la «Gaceta,» pero otros innumerables de sus diversas especialidades se encuentran en varias publicaciones científicas del país, y en todos ellos se descubre el verdadero sabio. Sabio era, en efecto, Mendoza: naturalista escudriñador, químico analizador, arqueólogo-explorador y farmacéutico hábil y concienzudo, encubría con el ropaje de la humildad su grande é inequívoco saber. Su paso por el mundo de los vivos fué rápido pero fecundo; su memoria durará lo que la historia.

Al despedirme de Mendoza, de Ortega, de Lucio y de Segura, cábeme el grato recuerdo de haberme honrado con su amistad y de haber estrechado más de una vez sus venerables manos.

---

Cuatro sillones vacíos han quedado nuevamente entre los socios titulares, y tres se han cubierto, en el transcurso de este año.

Por aplicación del art. 34 del Reglamento, los socios titulares D. Ignacio Alvarado y D. Rafael Montañó Ramiro, pasaron á ser socios corresponsales.

Por varias convocatorias intenté, apoyándome en el Reglamento, cubrir algunas de las muchas vacantes que hay en distintas secciones de la Academia, pero esta vez quedó también desoido mi llamamiento, pues sólo á dos se presentaron candidatos. En 15 de Octubre convoqué para cubrir la única vacante en la Sección de Medicina legal, sin que ninguna de las personas que práctica y científicamente se consagran á este ramo solicitase el honor de sentarse entre nosotros. Por la Convocatoria del 14 de Enero se cubrió una de las dos vacantes de la cuarta Sección. Con el triple llamamiento que contenía la del 5 de Marzo, solo se logró cubrir una de la Sección de Higiene. La vacante que había en la Sección primera se integró con la misma persona que la había ocupado antes y que se había visto precisada á ausentarse ó á radicarse fuera de la Capital. Al regreso, previos los requisitos reglamentarios, la Academia dispuso que se inscribiese de nuevo como socio titular.

Justo es, después de haberme despedido de los idos, que salude y dé la bienvenida á nuestros nuevos consocios.

El distinguido naturalista que ha vuelto al lugar que por algunos años había dejado vacante, es el Dr. Manuel Villada. Aplicando sus profundos conocimientos en el ramo á que se ha dedicado, contribuirá poderosamente á esclarecer las cuestiones que la Academia tenga que tratar y no duda que en lo sucesivo será, como antes, uno de los miembros más asiduos.

Mucho hemos ganado con la entrada de los Sres. Parra y Ruiz, que ocupan ya sus puestos en las Secciones de Fisiología y de Higiene. Jóvenes ambos, ambos de talento, de instrucción y laboriosos, encuentran en los que han desaparecido y que vienen á sustituir, modelos de primera magnitud; con buena voluntad, con asiduidad y constancia llegarán, no lo dudo, á igualarlos para bien y para engrandecimiento de una Corporación que los acoge con fraternal abrazo.

Con cuatro socios correspondientes más, cuenta para sus labores la Academia. El afamado Dr. naturalista Alfredo Dugès, radicado hace muchos años en Guanajuato, contribuirá, á no dudarlo, con copioso contingente para darnos á conocer la importante fauna de la localidad que habita, y que, así como los demás ramos de la historia natural, constituyen su especialidad; su extendida práctica médica le permitirá de vez en cuando, mandarnos sus interesantes observaciones en el arte de curar. Así al menos lo hemos esperado de su saber y dedicación al inscribir su nombre entre los corresponsales nacionales.

El 28 de Octubre quedaron igualmente inscritos en el registro de los del extranjero los Doctores Huido Baccelli y Felipe Scalzi, eminentes médicos romanos que honrarán á nuestra Corporación. No menos honrados nos encontramos con haber iuscrito en el mismo gremio, el nombre del distinguido práctico y escritor brasileño D. José Pereira Rego Filho, cuyo ingreso lo determinó la Academia en la sesión del 21 de Julio último.

La pormenorizada é interesante reseña que acabáis de oír de boca de nuestro minucioso y ordenado Secretario, os ha impuesto ya de la marcha científica de la Academia en el año que hoy terminó. La importancia de los trabajos que se han presentado, si no han superado, no han desmerecido á los de los años anteriores. Instructivas lecturas, discusiones muy interesantes, animación en las sesiones, que han sido en lo general bastante concurridas, son cosas debidas á vosotros; por ellas os doy mis más sinceros plácemes. En esto, como dije otra vez, de nada puedo jactarme personalmente; pero me enorgullezco de haber presidido vuestras tareas, congratulándome también por la armonía que ha reinado entre todos á pesar de las dificultosas situaciones á que á veces la necesidad nos orillaba.

Las sesiones ordinarias tuvieron lugar con bastante regularidad, y la urgen-

cia para terminar algunos puntos importantes nos obligó á tener algunas extraordinarias en el periodo de receso.

---

Habéis recibido con toda exactitud nuestra «Gaceta.» Sus columnas no han podido dar cabida á todos vuestros trabajos, á pesar del aumento que ha tenido cada entrega, quedando á mi sucesor abundante material con que completará el tomo vigésimoprimer, que actualmente se publica.

---

Es de lamentarse que las cuestiones que el año pasado señaló la Academia para estudio y para ser premiadas, no hayan sido atendidas, como ha sucedido también en años anteriores. Dificil es señalar las causas por las que nuestras convocatorias no encuentran personas que se presten á resolver las importantes cuestiones que la Academia señala, y es tanto más sorprendente esto, cuanto que los puntos escogidos están al alcance de los trabajadores y que no son insignificantes las cantidades asignadas para premios. Importante sería averiguar cuáles eran esas causas para poner el remedio, y tal vez convendría que la Academia se hiciera cargo de ello para impedir su repetición.

Nuevas cuestiones acaban de señalarse para los premios reglamentarios del año entrante. Habéis leído ya la Convocatoria publicada que se ha hecho circular con bastante profusión por medio de la prensa médica y política.

---

Nuestro Reglamento ha sido retocado de nuevo, se le han hecho algunas importantes modificaciones que la Academia sancionó previos los trámites respectivos. Se ha hecho de él una nueva impresión que se os acaba de distribuir; lo teneis en las manos y podréis ver en él las nuevas reformas que ha tenido, reformas que debéis de recordar, pues está aún fresco el debate á que fueron sometidas.

La constante aplicación del Reglamento de una Corporación como la nuestra hace descubrir en él paulatinamente, defectos que es imperioso corregir para regularizar su marcha y no dar entrada á lo arbitrario. Hoy se han subsanado algunos, mañana habrá que corregir otros; pero persistiendo en su estricta aplicación y apegándose á su letra, el orden reinará más y más, y la consecuencia será la armonía y el progreso.

No temo equivocarme al asegurar que si la Academia de Medicina ocupa el primer lugar entre todas las Corporaciones científicas organizadas en el país, lo debe en no pequeña parte á su buena reglamentación.

Las principales reformas que se le han hecho en esta vez son las que se refieren á las fracciones 7.<sup>a</sup> del art. 14 y 4.<sup>a</sup> del art. 22, relativas á los premios que

se otorgan á los trabajos de los socios que, conservándose la importancia que se les debe dar, permite ya, aun cuando no resuelvan positivamente una cuestión, puedan estimularse á sus autores para continuar su estudio, si la Academia lo juzga conveniente; también se quiso que antes de pasar á juicio de un Jurado esos trabajos, se contase como condición indispensable con el consentimiento de sus autores.

Fué necesario, además, aclarar el art. 24 en lo relativo al *quorum* que debe dar valor á nuestras sesiones.

A los socios corresponsales nacionales se les concedió, como era justo y debido, recibir gratuitamente la «Gaceta,» como los titulares. Esta reforma pertenece al art. 26.

Otras hay menos importantes, debiendo ya sólo señalar las que se refieren á los arts. 57 y 58, que se relacionan con la publicación del periódico, órgano de la Academia.

---

Los fondos se han distribuido conforme á Reglamento. Todos los gastos ordinarios quedaron cubiertos; pudieron hacerse algunas mejoras en el local de las sesiones, se arregló el nuevo archivo, pudo fomentarse, aunque en pequeño, la Biblioteca, y la velada fúnebre en memoria del Sr. Lucio se llevó á cabo digna y decentemente.

Los pormenores en que ha entrado nuestro Secretario sobre estos y otros asuntos, me dispensan de fatigar más vuestra atención.

---

Queridos consocios: ha terminado mi última obligación reglamentaria; voy á dejar el puesto en que por quinta vez me colocó la mayoría de vuestros votos: desciendo al que únicamente me corresponde, donde protesto continuar, como hasta aquí, trabajando como simple obrero, pero con el empeño y puntualidad que indudablemente me han favorecido en vuestro ánimo, siendo el único mérito que he tenido para que me elevaseis á una altura adonde jamás hubiera podido alcanzar por mis demás facultades. He dicho.

México, Octubre 1º de 1886.

A. ANDRADE.

FIN DEL TOMO XXI.